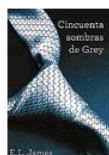


## LOS MÁS VENDIDOS ESPAÑA Y MUNDO

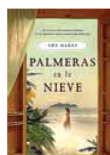


Cincuenta  
sombras de  
Grey. E. L. James

1	2	Cincuenta sombras de Grey...	E. L. James (Grijalbo)
2	2	Cincuenta sombras más oscuras.	E. L. J. (Grijalbo)
3	2	Misión olvido.	María Dueñas (Temas de Hoy)
4	1	Los recuerdos.	David Foenkinos (Seix Barral)
5	1	Colinas que arden, lagos de fuego...	Reverte (P&J)
1	2	Una mochila para el universo.	E. Punset (Destino)
2	2	Economía para andar por casa.	O. Macías (LID)
3	2	Mi hijo era de ETA.	José Ramón Gofí (Espasa)
4	1	Suprema injusticia.	María Garzón (Planeta)
5	1	Ética de urgencia.	Fernando Savater (Ariel)

La consulta se hace en C. del Libro, Corte Inglés, Central y General.

## LOS MÁS VENDIDOS ARAGÓN



Palmeras  
en la nieve. Luz  
Gabás. T. de Hoy.

1	2	Palmeras en la nieve.	Luz Gabás (Temas de Hoy)
2	2	Curso de oregonés...	José Videgain (Mira)
3	2	El día de mañana...	Martínez de Pisón (Seix Barral)
4	1	Libertalia.	Teresa Sopena (Mira)
5	1	Una familia normal.	Santiago Gascón (Xordica)
1	2	Breve Historia de España.	Casanova... (Ariel)
2	1	Memorias del Mariscal Suchet.	P. Rujula. (IFC)
3	2	Canfranc, el oro y los nazis.	R. J. Campo (Mira)
4	1	Castillos de Aragón. 133 Rutas.	L. Zueco (Mira).
5	2	As Crabetas.	Enrique Satué (Prames)

## LETRAS MUNDO / ARAGÓN

**FICCIÓN** UNA NOVELA DE UN EXTRAÑO ENCANTO, 'MAJESTAD CAÍDA', DE L. ANTONIO DE VILLENA

## De un desarraigo español

NARRATIVA ESPAÑOLA

### Majestad caída

Luis Antonio de Villena.  
Espasa. Madrid, 2012. 250  
páginas.

La novela-pesquisa 'Majestad caída' de Luis Antonio de Villena nos dibuja la silueta esquiva y errante de un curioso literato, Aníbal Turena, poeta maldito, ensayista de literatura japonesa, y novelista lorquiano. Nacido en Madrid, en 1899, de familia francesa, su vida transcurrió en el Madrid de la II República, y en el exilio bohemio de Buenos Aires, vinculado a la revista Sur, de José Bianco, hasta borrarse su pista biográfica hacia 1950. Villena ha logrado sumergirnos o contagiarnos el latido pánico de una vida vivida en

constante clandestinidad erótica, motivada por la opción homosexual del protagonista. No es por ello una novela gay «tout court», sino que lo decisivo o capital es la búsqueda de un escritor empeñado en desdibujarse y no dejar huellas de su paso por el mundo, pese a su valía testimoniada por un ramillete de amigos literatos.

Villena ha conseguido una novela de un extraño encanto. Madrid y Buenos Aires forman un díptico de voces y atmósferas cruzadas que trenzan un texto que emana una curiosa mezcla de sensualidad porteña y exotismo oriental. No sé, algo así, como la vida sentimental de un samurái afrancesado de Madrid, exiliado en Argentina. Por momentos, tiene uno la impresión de estar leyendo un 'Collar de la paloma' reescrito por Soseki o Tanizaki, una Córdoba de Utamaro, por así decir, y en otros pasajes, surge una

Ronda de un Valera bronco, para culminar en el enigma de un Werther de jungla amazónica a lo Quiroga. Por no hablar, de los fogonazos de bohemia canalla de un Madrid de Sade y Boldini, o de un Buenos Aires de pibes narcisos, al estilo de 'Ragazzi de vita' de Pasolini. Pero, vuelvo a insistir en ello, no estamos ante una novela gay o de tema homosexual sin más.

Su encanto consiste en la dosificación de sus verticuetos argumentales. Jarnés encontró un aforismo de Nietzsche «saber oscurecerse a tiempo» que le sonaba a Gracián. Villena ha encontrado en Turena un personaje que hace de su vida un permanente juego camaleónico. Ser y no ser simultáneamente un cuerpo sometido a la grandeza y miseria de su carnalidad indigente. Y todo

ello contado con un tono de dramatismo sobrio sin estridencias o cargando las tintas.

Una novela lírica «shunga» nada chungu. Los shunga dieciochescos son los magistrales grabados eróticos japoneses, el antecedente más claro del Picasso porno como obra de arte absoluta.

En cierto modo, la novela realza o reivindica la pervivencia épica y subterránea de la gran cultura de una suerte de milenarismo homosexual europeo. Y aunque resulte paradójico, de igual modo, la novela puede y debe ser leída como si su trayectoria argumental tuviese un peso específico exento de tan simple o banal sugestión. He ahí el mérito de este libro de tan peculiar y singular aventura.

CÉSAR PÉREZ GRACIA



NOVELA HISTÓRICA

### La berlina de Prim

Ian Gibson. Editorial Planeta.  
Premio Fernando Lara 2012.  
Barcelona, junio de 2012. 376  
páginas.

Comencé a leer 'La berlina de Prim' desde el absoluto desconocimiento de las circunstancias que rodearon la muerte del general. Me pierdo entre el lío de políticos que duraban un suspiro y reyes de ida y vuelta que marcaron el siglo XIX en España. Conozco la cronología, pero se me escapan los detalles. Así que me propuse refrescar conocimientos leyendo más sobre el asesinato de Prim en formato novela, con el aval añadido de que venía firmada por uno de los más prestigiosos hispanis-

tas de la actualidad: Ian Gibson. El historiador utiliza como hilo conductor al irlandés Patrick Boyd, un periodista que llega a este país en 1873 con la misión de aclarar el asesinato de su amigo, el general Prim, cometido tres años antes. Ese día, un grupo de encapuchados asaltó la berlina del general y la acribilló a tiros.

Aquel atentado, justo antes de la llegada del rey Amadeo I de Saboya, trajo consecuencias imprevisibles para España. Pero eso lo sabemos hoy. En la novela, ahí está Boyd, dispuesto a que se haga la luz, en la tradición del mejor periodismo de investigación. La premisa, pues, no podía ser más apasionante: poder, crímenes, amores flamencos... Gibson incluso había encontrado el sumario original, muy deteriorado, en los juzgados de la Plaza Castilla, de Madrid. Y, sin embargo, el experimento ha resultado fallido.

'La berlina...' no es ni siquiera un thriller de investigación, sino que acaba siendo un compendio de datos históricos con unos personajes planos. He aprendido historia, pero no he disfrutado. Así que correcta, pero fría: así es como yo resumiría esta novela.

MARIAN REBOLLEDO



POESÍA ESPAÑOLA

### Un centro fugitivo

Álvaro Valverde. Ediciones de La Isla de Siltolá, colección Arrecifes. Sevilla, 2012. 194  
páginas.

'Un centro fugitivo' es la primera gran antología de Álvaro Valverde (Plasencia, 1959) y recorre su producción poética desde 1985 a 2010. Veinticinco años: cifra redonda en la que caben poemas de ocho libros y algunos inéditos que completan el conjunto. La edición viene a cargo de Jordi Doce, quien nos acerca a su obra en un prólogo de breve pero luminoso análisis.

Asistimos a la historia de una voz que, si bien es muy personal ya en sus primeros libros, se afila suavemente, aca-

so, hacia la claridad. En 'Un centro fugitivo' permanece, contradiciendo el huido adjetivo del título, perfectamente centrada y detenida esa voz, sus temas y obsesiones, su continuidad sonora y el proceso de una afinación precisa que no recurre al aspaviento ni al bandazo pero que no evita una cierta contundencia: un vocabulario que ha hecho propio, dominio de ritmos impares, frases que a veces cortan por contraste, como cuchillos limpios, impulsos más profusos.

Desde el principio, estamos ante un horizonte que va aclarando poco a poco la riqueza de sus límites, una suerte de serena exploración de su paisaje expresivo que se nos irá mostrando crecido en matices y, también, en oficio. No en vano, él mismo considera que su poesía está parcialmente prefigurada -con una de esas intuiciones que el tiempo convierte en sentencias probadas-, en un verso de su primer libro: «Hagamos de este lugar un territorio». Indudablemente, lo ha conseguido. Leer esta antología es adentrarse en territorio Valverde, caminar su tiempo y su lugar, su singularidad poética.

OLGA BERNAD

**FÁBULAS CON LIBRO**  
JOSÉ LUIS MELERO

## Gastón

'Nefelibata' es cultismo con el que se designa al hombre soñador, al que anda por las nubes. El más famoso nefelibata ha sido sin duda Rubén Darío, que escribió de sí mismo aquellos hermosísimos versos: «Nefelibata contento, / creo interpretar / las confidencias del viento / la tierra y el mar...». Todos conocemos algún que otro nefelibata. Ninguno de la talla y el postín de mi querido Emilio Gastón que si bien no se ha llamado a sí mismo 'nefelibata' como hiciera Rubén, sí se considera 'nubependador', que viene a ser en la práctica la misma cosa. Quiero y admiro a Emilio desde mi adolescencia. Me gusta que sea cariñoso, tierno y despistado, que sea poeta y aragonésista, que fuera disputado por un partido de obediencia aragonesa en las Cortes de Madrid y el primer Justicia de Aragón de la época moderna. Pero estamos gafados. Quise siempre tener en casa una de sus imponentes y bizarras esculturas de hierro. Hace unos meses me invitó a cenar y me sorprendió regalándome una de ellas que representa a un hombre con un libro en las manos: 'El bibliófilo'. Yo estaba feliz. Pero llegué a casa y, misteriosamente, se fracturó por la base. Imagínense mi cara de estupor. He tenido que pedir a un buen amigo que me la soldara y ha quedado como nueva, pero aún ando recuperándome del susto. Volví hace poco a su casa. Estábamos en la biblioteca, con muchos de los libros que fueron de su padre y de su abuelo, y nos reíamos con la anécdota. Al marcharme, Emilio y Mari Carmen me dijeron: «Llévate este libro». Era un viejo libro aragonés que había pertenecido a su padre y me conmovió el gesto. Al hojearlo en casa vi que le faltaba una veintena de páginas. Ellos naturalmente lo ignoraban. «No puede ser», me dije. Pero no lo cambiaría por uno completo por nada del mundo.